

Título: Moldes.

Siguiente.

Esperaba en la cola con el puesto número 97 y ya iban por el 94. Irónicamente sentía que estaba en la cola de la pescadería. Ya quedaba menos para mi turno aunque si tengo que ser sincera conmigo misma no estaba al 100% segura de la decisión que estaba a punto de tomar, pero después de haber cortado todo contacto con tantos no era momento de echarme para atrás.

El médico que me atendió días antes en el reconocimiento me animó a dar el paso con su gran sonrisa afilada y una mirada que destapaba el sonido del "clinc". Sabía que no era la primera y probablemente tampoco la última vez que me viese en su consulta.

Ahora me atormentaba el nerviosismo, las mil puñaladas cerebrales mientras caminaba en círculo en la sala de espera cuyos pasillos se presentaban infinitos túneles de la muerte. Que ya sé que es rutinario, que ya sé que es un corte aquí y otro allá y marcar y otra vez bisturí cortando y sellar las puertas al infierno con unos puntitos que a los días cicatrizarían.

La primera vez te impulsa la adrenalina, esnifas dopamina por los plásticos poros y, la mínima ansiedad se marcha como el viento, sin avisar, dejando una sensación de alivio. Si bien la operación fue más complicada, 600 centímetros cúbicos no dañó nada mi delicada y fina piel.

Carlos me decía que era una buena decisión que era preciosa tal y como era pero que si lo necesitaba me apoyaba, aunque claro, su historial de Pornhub habría lanzado un grito al cielo

si no hubiera decidido seguir adelante con esto. No puedo evitar seguir preguntándome... Si le gusto tanto, si ama cada curva de mi cuerpo, cada esquina, cada centímetro de bótox, ¿por qué sigue necesitando ver a otras chicas? ¿No soy acaso ya como cualquiera de esas que le provoca ese terrible brillo en la mirada con el solo contoneo altamente versátil de sus caderas, de las que hacen enmudecer y a la vez, suplicar hasta al más viril de los hombres?

Siguiente.

Ya entraba la 95. La acompañaba quien imagino que sería su pareja. Hombre de metro noventa de espaldas anchas, barba tupida y un moreno bronceado que me cegaba entera.

Como un flash repentino, recuerdo las palabras de mi madre: "niña, si estás guapa como estás, nadie se merece tanto esfuerzo". Y que yo le decía, "nunca lo entenderás, es mi decisión, respétala y deja de cuestionar absolutamente todo lo que hago". Y portazo y hasta la próxima.

Que yo sé que es complicado que todo el mundo esté de acuerdo con alguno de mis arreglos, que sé que las costillas protegen los órganos y que en caso de accidente agradeceré que las dos que me faltan reduzcan la fuerza del impacto y esos rollos. Pero qué le digo al mundo si él mismo me enseñó que las mujeres guapas y delgadas triunfan en la vida. Desde la infancia, las Hannah Montana, y ahora en la adultez las Kendall Jenner nos enseñaron que eso de la meritocracia es para los feos y para los que tienen que autocompadecerse de su desgracia de vida con cualquier excusa.

Qué le digo al mundo.

Siguiente.

Ya entraba la 96. Era una chica bastante mona, ¡lástima que sea tan bajita! Yo por suerte no he tenido nunca ese problema (¡y menos mal!) porque eso sí que no lo podría cambiar.

Ya hablé de esto con Cristina, mi terapeuta. ¿Qué habría hecho si hubiera nacido más baja y no pudiera cambiarlo de ninguna forma? La verdad que yo le contesté bien jocosa: "Ser como aquellas Drag Queen con plataformas de 15 centímetros y hasta tocar el cielo". En terapia nos reímos bastante de mi absurda respuesta, que yo sé que estaba estropeándole el ejercicio de reflexión, pero tampoco era plan de darle la razón tan rápido.

Un rato después tras advertir mi negativa e inflexibilidad a dar pie a cualquier atisbo de duda frente a todas las operaciones estéticas por las que había pasado mencionó las terribles palabras: CARMEN, ¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ?

Siguiente.

Ya entraba la 97. Ya entraba yo. Si es esto lo que quiero, ¿por qué me tiembla hasta el último rincón de mi alma?

Sus palabras no dejaban de resonar en mi cabeza.

¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ? ¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ?

¿POR QUÉ ESTÁS AQUÍ?

Y de repente la pregunta se tornó aún más turbia.

¿POR QUIÉN ESTÁS AQUÍ?

Parece incomprendible que esté aquí para arreglar las zonas más sensibles y placenteras de mi cuerpo. Me digo a mí misma que esto ya lo hemos discutido, que muchas chicas jóvenes vienen a estas clínicas en Reino Unido a hacerse este retoque, que esto no es lo mismo que esas mujeres negras que se ven obligadas a someterse a la operación, que a ellas las insensibilizan y yo voy a ~esterilizarme~ estilizarme, que yo...que esto es bueno para la relación.

Y aun sigo sin entender porque si tan convencida estoy, camino cabizbaja con tacones altos, caderas bailarinas y dejo un reguero de falsa convicción mezclada con sales marinas y engañoso rímel waterproof.

Es lo que se espera.

"-¿Carmen García?

-No doctora. Después de esto ya no seré yo." pienso.